

## CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS Y SENTIDOS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: UNA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA SU ESTUDIO

LUIS ANTONIO MATA ZÚÑIGA / LETICIA POGLIAGHI

*Seminario de Investigación en Juventud, Universidad Nacional Autónoma de México*

**RESUMEN:** Esta ponencia presenta y pone a discusión una propuesta teórico metodológica para el estudio de los significados, sentidos, experiencias y expectativas vinculados a la escuela de los estudiantes de Educación Media Superior. La misma parte de una visión crítica de la realidad, en la cual lo dado puede ser transformado a través de las acciones. Asimismo, procura un análisis que conjuga lo individual y lo social en un camino de ida y vuelta a partir del estudio de las subjetividades y acciones de los sujetos en los diversos espacios de relaciones sociales

en que se insertan. Por último, recupera tanto la voz de los estudiantes, los discursos y prácticas de otros actores, así como los condicionantes estructurales de los cuales los sujetos muchas veces no son conscientes.

**PALABRAS CLAVE:** educación media superior, estudiantes, subjetividad, experiencias de los estudiantes, expectativas

### Introducción

El papel que ha jugado el bachillerato en el sistema educativo nacional ha sido el de educar y formar a los jóvenes -que en su mayoría se encuentran en el rango de edad de 15 a 19 años- para su ingreso a la universidad, su incorporación al mercado laboral, o para ambos propósitos a la vez. Esto significa que al bachillerato se le ha considerado un espacio de tránsito social, educativo y/o productivo, cuyas funciones fueron atribuidas social e históricamente.

En tiempos de masificación y universalización de la Educación Media Superior (EMS), independientemente de la modalidad, instituciones y diversidad de planteles, surgen una serie de problemas en los que deberíamos reparar si lo que no se pretende es un crecimiento desordenado y una orientación que redunde simplemente en el aumento de la

cobertura, pero sin una consideración oportuna de la organización curricular y escolar; más aún sin el reparo real de para qué se está ampliando la matrícula.

El estudio del bachillerato como espacio de formación y de socialización para los jóvenes cobra mayor relevancia luego de que en las últimas dos décadas su cobertura se ha ampliado de manera acelerada, tanto por el aumento de la demanda como por el crecimiento de la oferta, que en 2010 permitió la absorción de casi todos los jóvenes que solicitaron ingreso -97 por ciento de los egresados de secundaria- (INEE, 2011).

En general, estas cuestiones son tratadas casi de manera unilateral por los definidores de política pública. A veces se ha incluido la visión de académicos especialistas en la materia y al magisterio. Pero, por el contrario, la voz de los estudiantes está ausente. Es grave que no se tomen en cuenta, justamente, porque se desconoce qué piensan de y cómo viven la escuela, cómo forjan sus subjetividades respecto de los estudios, qué prácticas desarrollan en la institución escolar, cómo son las relaciones que allí entablan.

Visto desde otro ángulo, profundizar en la formación escolar de los estudiantes de bachillerato parte del reconocimiento de la necesidad de analizar a un sector específico de la población juvenil en México que de un tiempo atrás ha descrito cómo la dimensión de las desigualdades ha marcado el rumbo de sus historias.

Por otro lado, al aproximarnos a estos jóvenes en el marco de sus intereses y conflictos particulares -además de exponer su diversidad a través de los distintos modos de ser joven y estudiante de bachillerato-, podemos observar cómo sus perspectivas de acción representan formas particulares para la construcción de su presente. De tal suerte que conocer las configuraciones de sus significados, sentidos y expectativas resulta imprescindible para entender el momento sociocultural en el que se desarrollan.

Lo anterior resulta especialmente importante en la actualidad cuando se dice que el bachillerato se encuentra en un “malestar”. Esto en el entendido de que la escuela media superior se muestra cada vez más incapaz de brindar a la juventud una visión optimista de futuro, se le cuestiona su calidad educativa, se le reprocha la insuficiente preparación con la que egresan sus estudiantes y, además, se le endilga lo infructuosa que resulta como medio para ingresar al mundo laboral y a los estudios superiores (Weiss, 2012). Lo cierto es que pese a las críticas y a las pocas certezas que los estudiantes y sus

familias pueden observar en la EMS, saben que no contar con este nivel de formación resulta en una mala estrategia para enfrentar un futuro que se antoja incierto.

De aquí el interés y la necesidad de reflexionar sobre una problemática no sólo teórica, sino social para el futuro de los jóvenes mexicanos. En este marco cobra especial relevancia abordar los temas que enumeramos a continuación y que no están siendo abordados desde la investigación académica: las relaciones entre estudiantes y entre ellos y sus profesores; el nuevo y particular vínculo que está dándose entre padres de familia y la escuela; el problema de la cobertura en tiempos de masificación de la educación; y, la necesidad de ampliar los estudios a otras zonas geográficas del país.

Un tema que resulta ausente en la mayor parte de los estudios disponibles es la ausencia de las referencias en los discursos de los estudiantes a la escuela como espacio de formación. Y no deja de llamar la atención de cómo la escuela está siendo experimentada como espacio de vida juvenil en lugar del “ámbito a dónde se va a aprender”.

El objetivo de esta ponencia es presentar y poner a discusión una propuesta teórico metodológica que elaboramos con el fin de abordar la problemática de la EMS, específicamente, para conocer y analizar las subjetividades, experiencias y expectativas de los jóvenes que cursan este nivel educativo.

## Presentación de la propuesta teórico metodológica

La perspectiva que proponemos parte de una visión crítica de la realidad, en la cual lo dado puede ser transformado a través de las acciones que pueden ser realizadas por los sujetos en su presente. Para ello se adopta la perspectiva de la “reconstrucción articulada” que propone Hugo Zemelman (1987), junto con la noción de “configuración” de Enrique de la Garza (2002). Ambas procuran hacer un uso crítico de la acumulación teórica disponible, discutirla e indagar sobre su pertinencia para dar luz al problema seleccionado.

A través de esta lógica, los conceptos y las dimensiones de las teorías se desarticulan y articulan nuevamente con el propósito de abordar de manera concreta la

situación o las situaciones que se están estudiando. Una de las principales ventajas de este enfoque resulta en la incorporación de dimensiones teóricas que inicialmente no habían sido contempladas, pero que terminan por incluirse mediante el análisis de las prácticas de los sujetos en su cotidiano.

Para ello se parte de un debate de la Teoría Social en donde al sujeto se le reconoce su capacidad de agencia al encontrarse enmarcado en un conjunto de estructuras que lo condicionan pero que no lo determinan. En este sentido, el análisis procura la reconstrucción de la realidad a través de las configuraciones encontradas en la relación entre las estructuras, las subjetividades y las acciones (de la Garza, 2002).

En este marco, el estudio de la construcción de los significados y los sentidos en los estudiantes de bachillerato procura el desarrollo de un análisis que conjuga lo individual y lo social en un camino de ida y vuelta a partir del estudio de los sujetos en su vida cotidiana al profundizar en la manera que articulan los códigos culturales –cognitivos, valorativos, emocionales, estéticos- histórica y socialmente acumulados, para que al interpretarlos permitan dar significado a una situación determinada (de la Garza, 2006).

Esta perspectiva permite entonces indagar el proceso de construcción, por un lado, de los significados y sentidos de los estudiantes sobre la escuela como espacio de formación y socialización; y, por el otro, de las expectativas y proyectos a futuro. Para ello es preciso profundizar en cómo significan sus experiencias escolares al articularlas con otras también significativas acaecidas en espacios de relaciones sociales diferentes como la familia, el trabajo, el esparcimiento y el consumo en los que también están inmersos.

Conocer qué sucede hacia dentro de las escuelas nos lleva a analizar la “experiencia escolar”. Esto implica no sólo tener en cuenta las normativas y las prescripciones institucionales, sino sobre todo adentrarnos en las múltiples actividades y relaciones que se entablan entre estudiantes, profesores, directivos y padres de familia en ese ámbito. Sin embargo, exhorta a ir más allá de las paredes de la escuela. En efecto, ésta no se encuentra aislada de su entorno, ni las prácticas e interacciones que allí se despliegan son ajenas a lo que sucede fuera. Como plantea Elsie Rockwell, “conocer esa experiencia implica abordar el proceso escolar como un conjunto de relaciones y prácticas institucionalizadas históricamente” (1995: 14). Es decir, la experiencia se construye entre la normatividad y las prácticas que ocurren en la realidad cotidiana.

Además, permite recuperar la forma en la que los deseos, sentimientos, necesidades, expectativas y prácticas de los estudiantes van consolidando o modificando las estructuras que los preceden, a la vez que van creando otras nuevas, dando inicio a un nuevo proceso subjetivo. Por tanto, consideramos que los significados y sentidos así como las acciones, no se dan de una vez y para siempre, sino que se van afirmando y transformando de manera procesual (Pogliaghi, 2012).

Consideramos además que si las subjetividades están influidas por estructuras e interacciones diversas, aquéllas serán heterogéneas. Es decir, no todos los estudiantes elaborarán iguales sentidos y significados. Es preciso entonces reconocer tanto las continuidades como las discontinuidades, las significaciones similares como las diferentes. Para ello, es preciso observar el mosaico de desigualdades -la adscripción de origen, condición de género, posición económica de los jóvenes en la estructura familiar, escolaridad de los padres, el conjunto de capitales socio-culturales con los que cuentan, así como de las redes construidas en sus trayectorias personales- entre los sujetos así como las posibilidades diferenciales que tienen para alcanzar sus expectativas. Indagar empíricamente estas dimensiones en los estudiantes de bachillerato resulta importante debido a aquéllas que repercuten negativamente en la capacidad de movilidad social ascendente intergeneracional si se parte de que objetivamente ha crecido la brecha de desigualdades.

Es oportuno preguntarse entonces cómo es que los estudiantes, están percibiendo los cambios, cómo los están significando, cómo es que frente a sus realidades particulares constituyen sus trayectorias y, finalmente, de qué manera generan estrategias para cambiar, mejorar y/o conservar determinadas posiciones sociales.

Para dar cuenta de dichas problemáticas, la perspectiva de las trayectorias resulta de utilidad, en tanto nos permite indagar las subjetividades y prácticas de los estudiantes recuperando las heterogeneidades presentes según los estratos socio-económicos en que se ubican, los capitales con los que cuentan, así como la relación que mantienen con sus pares, su familia y las instituciones educativas por las que han pasado en sus años de formación (Bartolucci, 1985; Machado Pais, 2007; Mata, 2012; Velázquez, 2007).

Ahora bien, queda la pregunta respecto de ¿cómo podemos aprehender los significados y sentidos construidos por los sujetos? Dado que los primeros son acumulados

socialmente, muchos preceden a los sujetos, por lo cual resulta preciso indagar tanto las interacciones sociales como los códigos culturales objetivados, así como las estructuras que condicionan situaciones concretas (Pogliaghi, 2012), para así dar un marco coherente que permita el análisis de las estructuras, subjetividades y acciones.

Un punto por demás llamativo en las investigaciones que se han venido realizando en al menos la última década es el reconocimiento “por dicho o por omisión” que en los discursos de los estudiantes está ausente la referencia a la formación académica obtenida en el bachillerato. Esta problemática que nos parece fundamental, sin embargo, no ha sido profundizada. Es decir, no sabemos por qué ha desaparecido la escuela como espacio de formación en la subjetividad de los jóvenes.

Su consideración resulta clave al estudiar los sentidos y significados del bachillerato en ellos. Su abordaje implicaría recuperar “no sólo lo que dicen” -que según los especialistas justamente está ausente-, sino adentrarnos en las prácticas que se suceden en la escuela y en el salón de clases, en las interacciones que los jóvenes establecen con sus profesores y con sus compañeros y en las relaciones entre las familias y la escuela. De otro modo, nos estaríamos quedando sólo en el nivel del discurso y difícilmente podremos develar los significados y sentidos que muchas veces no se presentan de manera consciente en los sujetos o que no quieren verbalizar.

Algunos de estos temas ya han sido trabajados, pero han profundizado más en cuestiones vinculadas a la vida juvenil que a la educación. Pero insistimos, ambos ejes analíticos pueden darnos luz para comprender esa pregunta que nos hacíamos y que, por tanto, en ellos debemos profundizar.

En el nivel de las técnicas, una perspectiva como esta implica conjugar tanto aquéllas de corte cualitativo como cuantitativo. En ese sentido, encuestas, observaciones directas, entrevistas a profundidad con los actores involucrados –estudiantes, profesores, directivos, familiares–, grupos de discusión y análisis documental, pueden ser incorporadas para dar cuenta del problema de investigación.

Para dar continuidad con la perspectiva teórica dispuesta, una opción pertinente es triangular los datos con el propósito de integrar los hallazgos

obtenidos mediante las diversas formas de recolección, además de cruzar esta información con datos cuantitativos provenientes de información estadística.

Así, la apuesta es ir construyendo los datos a partir del estudio de la realidad de los sujetos, al identificar de qué manera ocurren los procesos de construcción de significados y sentidos.

### A modo de cierre

En este breve desarrollo hemos procurado exponer una propuesta para analizar los significados y sentidos que atribuyen los estudiantes. En ésta se incluyen lo que a nuestro juicio son las fortalezas que se han desarrollado en los estudios disponibles. Tal es el caso, por ejemplo, de considerar los significados y sentidos de los estudiantes en diferentes contextos escolares o de abordar la experiencia escolar privilegiando en ella las relaciones de pares. Además, destacan por presentar sus resultados fundados en una profunda reflexión basada en extensos trabajos de campo realizados en, por lo menos, los últimos 10 años (Ávalos, 2012; Guerra y Guerrero, 2012; Guzmán y Saucedo, 2007; Velázquez, 2007).

En pos de identificar y analizar los procesos subjetivos más allá de los significados y sentidos *per se*, el valor de la propuesta teórico metodológica que aquí presentamos radica en que nos habilita a comprender las diversas formas en las cuales aquéllos se construyen y cómo son mediadores de la acción. Sumado a ello, la subjetividad ya no se ve como estática, sino que al abordar la acción y las interacciones que establecen los sujetos, puede recuperarse también cómo aquélla se crea, reproduce y transforma.

Además nos permite recuperar no únicamente la voz del estudiante sino también la de otros actores, así como los condicionantes estructurales en que se enmarcan, y de los cuales los sujetos muchas veces no son conscientes.

Por último, trabajar esta perspectiva faculta articular distintos espacios de relaciones sociales. En efecto, si nuestros sujetos son los estudiantes, es ineludible preguntarnos por el escolar. Pero no sólo en la escuela se relacionan, sino que también hay otros espacios, tales como el familiar, el del esparcimiento, el laboral y el del consumo, que son de igual importancia al estudiar las problemáticas de la subjetividad y la experiencia.

## Bibliografía

- Ávalos, J. (2012). Las conversaciones juveniles en los intersticios del aula. En E. Weiss (coord.), *Jóvenes y bachillerato* (pp. 97-124). México: ANUIES.
- Bartolucci, J. (1985). Posición social, trayectoria escolar y elección de carrera. Seguimiento de una generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985. En R. Marsiske (comp.), *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología* (pp. 291-360). México: CESU-UNAM.
- de la Garza Toledo, E. (2002). La Configuración como alternativa al concepto standard de Teoría. En G. Valencia García, E. de la Garza Toledo y H. Zemelman Merino (eds.), *Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate* (pp. 17-37). México: Plaza y Valdés/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- de la Garza Toledo, E. (2006). ¿Hacia dónde va la Teoría Social? En E. de la Garza Toledo (coord.) *Tratado latinoamericano de Sociología* (pp. 19-38). México: Anthropos/ UAM-I.
- Guerra Ramírez, M. I. y Guerrero Salinas, M. E. (2012). ¿Para qué ir a la escuela? Los significados que los jóvenes atribuyen a los estudios de bachillerato. En E. Weiss (coord.), *Jóvenes y bachillerato* (pp. 33-62). México: ANUIES.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (coords.).(2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. México: UNAM-CRIM/ Ediciones Pomares.
- INEE. (2011). *La Educación Media Superior en México*. Informe 2010-2011. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Recuperado el 04 de abril de 2013 de <http://www.riieeme.mx/docs/DanderInforme2011final2.pdf>
- Machado Pais, J. (2007). *Cholos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo, futuro*. Madrid/México: UAM/Editorial Anthropos.



- Mata, L. A. (2012). Entre los estudios y el empleo: estrategias de inserción social en egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Universidades* (54), pp. 29-42.
- Pogliaghi, L. (2012). *Entre el control y la libertad: configuraciones de trabajo, identidad y acción colectiva de los taxistas de la Ciudad de México*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales (Estudios Laborales), UAM-I.
- Rockwell, E. (1995). De huellas, bardas y veredas. En E. Rockwell (coord.) *La escuela cotidiana* (5ta reimp.) (pp. 13-57). México: Fondo de Cultura Económica.
- Saucedo Ramos, C. (2007). La importancia de la escuela en las experiencias de vida de los estudiantes: su valoración retrospectiva a través de los relatos de vida. En C. Guzmán Gómez y C. Saucedo Ramos (coords.), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 23-43). México: UNAM/ Ediciones Pomares.
- Velázquez Reyes, L. M. (2007). Preparatorianos: trayectorias y experiencias en la escuela. En C. Guzmán y C. Saucedo (coords.), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela* (pp. 44-68). México: UNAM-CRIM/ Ediciones Pomares.
- Weiss, E. (coord.).(2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Universidad de las Naciones Unidas/ El Colegio de México.